

Como árbol junto al agua

«Y será como el árbol plantado junto a corrientes de aguas,
que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae,
y todo lo que hace prosperará». Salmo 1:3

El Salmo 1:3 es uno de mis versículos favoritos. En él encontramos de forma especial el deseo de Dios para sus hijos: prosperidad, optimismo y, sobre todo, mejoramiento. El mundo en el que vivimos está obsesionado con el progreso.

El ser humano quiere mejorar en algunos ámbitos de la vida, es decir, quiere ser próspero en lo material, en la infraestructura de su residencia, en recibir un ascenso en el trabajo o en conseguir un mejor salario para vivir cómodamente. Asimismo, las leyes de este mundo buscan el progreso, la inclusión, la equidad y erradicar la desigualdad. Sin embargo, tenemos que ser realistas: solo unos pocos consideran el ámbito intelectual, matrimonial, familiar, emocional e incluso espiritual en esa lista de cosas para mejorar.

El deseo de Dios para su pueblo es que esta prosperidad, éxito y mejoramiento sea integral. Considero que la clave se encuentra en lo que el salmista llama: «árbol plantado junto a corrientes de agua» (Sal. 1:3). Nunca he sabido de algún árbol que se seque o se marchite situado junto a corrientes continuas de agua. Dios nos permitió nacer y crecer en un hogar, pertenecer a una familia, formar parte de su iglesia y nos dio grandes capacidades para aprender a progresar de manera integral.

El salmista también menciona que ese árbol «da su fruto a su tiempo, y su hoja no cae»

(Sal. 1:3). Dios desea que seamos fértiles en todas las áreas:

- que tengamos una familia unida;
- que nuestro trabajo o negocio sea próspero;
- que nuestra cosecha y nuestros cultivos sean fructíferos;
- que tengamos buenos hábitos de salud, tanto física, como mental, social y emocional;
- que nuestra vida de oración esté fortalecida;
- que nuestro culto familiar vaya mejorando día a día;
- que nuestra relación con los vecinos, familiares, compañeros de estudios y de trabajo sea buena y enriquecedora...

La única manera de tener verdadera prosperidad, éxito y bienestar es estar cerca de Jesús, quien desea darnos todo eso en abundancia. Pero no olvidemos que la base está en lo espiritual. Elena G. de White lo declara así: «Cuando un hombre prospera y todos hablan bien de él es cuando corre especialmente peligro. El hombre es humano. La prosperidad espiritual continúa tan solo mientras el hombre depende plenamente de Dios para obtener sabiduría y perfección de carácter» (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, cap. 30, p. 153).

Mejoremos en nuestra vida espiritual y mejorará nuestra manera de ver las cosas en esta vida.

Pr. Samuel Ventura Contreras,
Misión de Palenque,
Unión Mexicana de Chiapas.